

TECLADOS FRITOS

*Aventuras y desventuras
de una banda de Rock and Roll*

© *Texto*
José M^º Suarez

Edita
Lágrimas y Rabia / Colección: Los 80 pasan factura
Apdo. de Correos 306
C.P. 38108
Taco - Tenerife
www.myspace.com/los80pasanfactura
lagrimasyrabia@hotmail.com
los80pasanfactura@hotmail.com

Maquetación y diseño
Javier A. Brito Álvarez

Imprime
Publidisa

Depósito Legal
SE-xxxx-2010 Unión Europea

ÍNDICE

INTRO.....	5
PRÓLOGO.....	7
CAPÍTULO I: CUÁNDO, CÓMO, POR QUÉ Y POR QUÉ DE AQUELLA MANERA.....	9
CAPÍTULO II: SUPRESIÓN DEL ROCK EN EL PÉREZ GALDÓS.....	21
CAPÍTULO III: PRIMER DISCO.....	25
CAPÍTULO IV: OBJETIVO PENÍNSULA.....	35
CAPÍTULO V: SEGUNDO DISCO.....	41
CAPÍTULO VI: MADRID.....	47
CAPÍTULO VII: TABLADA 25.....	55
CAPÍTULO VIII: TERCER DISCO, PRIMER VIDEOCLIP Y NUEVO PROYECTO.....	61
CAPÍTULO IX: DESDE EL OTRO LADO DE LA BARRA.....	69
LETRAS.....	87

INTRO

La idea de este libro surgió cuando mi ciber-amigo David Montalvo me pidió a través de la web, información y material audiovisual sobre Teclados Fritos. Quedé en que trataría de recopilar antiguas maquetas y algún vídeo que hubiera por ahí. También le contaría la historia del grupo, de manera muy sucinta, en dos ó tres esquemáticas entregas. Cuando abordé lo que en principio me pareció sencillo y curioso divertimento, quedé asombrado ante mi incapacidad para ordenar con mínimo rigor, todo aquel enorme montón de recuerdos. No en vano habían pasado... ¡treinta y tres años!

Hablé con los muchachos y tampoco lo tenían muy claro. Había que recurrir a los profesionales y al primero que llamé fue a Vicente Martín. Aunque él no lo vivió pues llegaría a Canarias algún tiempo después, ha investigado mucho y tiene los teléfonos de todos los que hayan estado, estén ó vayan a estar vinculados a la música, en este archipiélago. Cuando le comenté el asunto, me animó a hacerlo de una manera más extensa y detallada que pudiera ser legada a la posteridad. A tal fin me puso en contacto con Jonathan Delgado (Yotty), joven y apasionado editor chicharrero que le había publicado su "Grandes Éxitos" y seguía trabajando con gran devoción en esa línea. Así lo hice, y el entusiasmo mostrado por éste dispó las últimas dudas.

Reconozco que llevaba algún tiempo rumiando la posibilidad de escribir algo pero, aunque creo defenderme modestamente con el ripio musical, la prosa son palabras mayores. No obstante había que intentarlo. Jamás me pasó por la cabeza escribir sobre Teclados Fritos, pero la verdad

es que el tema resultaba más que apropiado para mi primera lid con la temida modalidad. Cuento con vuestra indulgencia.

Lo que voy a narrar a continuación no son más que las andanzas de un grupo de jóvenes que, como otros muchos miles en las últimas décadas, decidieron vivir plenamente la filosofía de lo que llamaríamos... rock & roll.

A lo largo del relato encontrarán algunos paseos por "mis ramas", siempre cortos, que no tienen nada que ver con lo tratado. Pero son recuerdos que surgían encadenados a los "oficiales" y según el día que tuviera, los escribía ó no.

Seguramente defraudará a los ortodoxos ya que resulta imposible pormenorizar todas y cada una de aquellas actuaciones, y los suspicaces puede que lo encuentren autocomplaciente pero así es como lo recuerdo. Y aunque, como todos comprenderán, ni en mil tomos que escribiera podría contar toda la verdad, les aseguro que todo lo que cuento aquí, lo es.

(Salvo puntual detalle menor en el que mis gastadas neuronas hayan pasado traidora factura).

PRÓLOGO

Sí, José Mari, llegué treinta años tarde...

Aún así hoy celebro ver impresa la historia de un grupo de culto, y la oportunidad de conocer a mi Alex Harvey galdosiano. Ciertamente que por mi edad no viví unas circunstancias sociopolíticas que marcaron a todo el país en general, y a estos riesgos en particular. Del mismo modo tampoco recogí calientes los ya lejanos sonidos de las propuestas canarias de lo que sonaba en Inglaterra o América, materializando el relevo de lo que en nuevas y explosivas tendencias se cuajaba en el extranjero. Les tocó a ustedes, y aunque por mucho que lo intentemos no podremos comprender lo que era vivir un sólo día en el seno de la banda, nos quedan tres buenos discos, y ahora este cuarto que nos regalas junto a tu relato para acercarnos, un poco más, a lo que acertadamente has subtítuloado como las aventuras y desventuras de una banda de rock and roll.

La importancia de Teclados Fritos quizás, en parte, viene dada por haber plastificado los trabajos, y haberse ido a Madrid. Pero cuando comentaba la edición de este libro con cualquier músico de Tenerife que les había visto, todos coincidían en que realmente no se estaba acostumbrado a esos sonidos y desparpajo sobre el escenario. Por otra parte, dentro del coleccionismo de vinilos, los discos de Teclados gozan de atento interés por rastreadores de todo el mundo. Aparte de los elepés y el maxi aquí comentados, se editó un single promocional con el Max Boy, que la banda no supo de su existencia hasta años después. Y participaron con el mismo tema en el elepé editado por el Concurso Don Domingo de Radio Nacional de España.

En los últimos años se han editado, y están en proceso otros tantos, algunos libros dedicados al rock en Canarias. Sin embargo, se trata del primero escrito por el componente de la banda biografiada, y es de agradecer cuando se hace con tanta humildad.

Según se ha ido haciendo público el trabajo que Suárez tenía entre manos, todos quisieron ayudar. Aquí no se ha publicado ni la mitad del material gráfico aportado, ni hemos podido agradecer en su justa medida tanto ánimo y entrega. Los peor parados son los fotógrafos, que al ir de mano en mano sus trabajos, o con chinchetas de pared en pared tras sucesivas mudanzas, no nos ha sido posible poder especificar a quién pertenece cada trabajo.

Hay actos de justicia que solo los que han sufrido el olvido parece que se deciden a realizar. Sin embargo, este no es el caso, aunque la ignorancia también hace mella. Fue la propia banda la que se hizo justicia así misma cuando, disfrutando y creyendo en lo que creaban, no estaban dispuestos a esperar a que todo les viniera dado. No se trataba de cruzar el charco y con la morriña cantar a la madre patria, sino de construir su propia bitácora. Así pues, convertidos en náufragos o experimentados timoneles, aquí los tienes.

Los 70's pasan factura

Manolo Benítez (guit., coros)

Emilio Molina (batería)

Jaime Llorca (tecl., voz)

José M^º Suarez (bajo, voz)

CAPÍTULO I CUÁNDO, CÓMO, POR QUÉ Y POR QUÉ DE AQUELLA MANERA

Transcurría 1975 cuando un nutrido grupo de jóvenes, en su mayoría músicos de lo que podríamos llamar “movida” de Las Palmas, nos reunimos para montar Jesucristo Superstar. Allí coincidimos los cuatro que, si bien nos conocíamos, nunca habíamos tocado juntos a excepción de Emilio y yo.

Manolo era el más experimentado y ya reconocido como virtuoso guitarrista. Incluso había grabado un E. P. (antiguo formato de cuatro temas) con Los Cosmos.

Emilio, un estupendo instrumentista que tocaba guitarra, batería o lo que hiciera falta, con gran destreza. Habíamos compartido varios proyectos desde la infancia, como Splash, merecedor del premio especial del jurado en el festival de rock de Valsequillo (casi nada), Gran Bretaña, The Sensational Gay Band...

Jaime resultó ser un genial creador, padre de la mayor parte de nuestras composiciones.

Y un servidor que aporreaba el bajo sin misericordia y aportaba modestos talentos en todos los campos; especialmente en el de empujar, animar y convencerlos de que teníamos que hacernos profesionales.

El hecho de disponer de los equipos y del local de ensayo del “Jisus” (así lo llamábamos), nos animó a montar una banda para presentarnos a un concurso del que habíamos tenido noticia, dotado con un primer premio de cuatro mil pesetillas al que aspirábamos. Así que, como ven, la codicia

fue el origen de todo esto. Preparamos cuatro versiones, entre las que recuerdo "Born to be wild" y "Sweet home Alabama" (facilitas) y primera actuación.

Tuvo lugar en el centro parroquial Sta. Isabel de Hungría en Escaleritas y allí compartimos escenario, entre otros, con un auténtico trío "garagero" que me encantó: Los Pachuli. Fue mi primer contacto con los tres hermanos, Antonio, Miguel y Ernesto quienes algún tiempo después, con la incorporación de un cuarto miembro, formarían Prana. Aquel día me impresionó de tal manera la enorme cantidad de reverb en la guitarra de Antonio, que llegué a dudar si tendría el amplificador en una habitación contigua que hacía las veces de camerino.

En principio fuimos cinco con Javier Oliveira de vocalista y nos llamamos Teclados Varios ya que Jaime tocaba piano y un par de sintetizadores; algo insólito en nuestro entorno y que nos equiparaba a los grandes del momento. Fue la única vez que Javier cantó con nosotros... Ah!...Y ganamos los cuatro talegos.



Sesión fotográfica de Teclados Varios: Javier Oliveira arlequinado, Jaime olimpico de la Grecia antigua, Emilio de motorista japonés, Manolín más tierno que nunca y servidor recién albeado.

Estimulados por tan prometedor comienzo, decidimos tomarlo en serio y unos meses más tarde, en abril del 76, hicimos la presentación oficial en el salón de actos de "La Mutua" en la calle Leon y Castillo. Ya con un amplio repertorio de versiones calcadas de los "últimos gritos" del



Los Pachuli en el 76. Se les veía venir.

momento (Yes, Genesis, Pink Floyd.), el nombre definitivo Teclados Fritos y, por supuesto, el pintoresco aspecto que nos caracterizó.

En cuanto al porqué del nombre he de aclarar que habiendo respondido cientos de veces a la pregunta

con variopintas peroratas, ninguno de nosotros ha tenido jamás ni la menor idea de porqué terminamos “friendo” los “varios”. Un día Teddy Bautista, preguntado al respecto, adujo desmitificación y a ello nos agarramos de allí en adelante por parecernos muy apropiado. Pero no fue por eso.

¿Por qué aquellas “pintas”? Muy fácil: Estando en Londres el verano del 73 tuve ocasión de asistir al concierto de un grupo totalmente desconocido para mi: The Sensational Alex Harvey Band. Aluciné (literalmente) con una puesta en escena que condicionaria para siempre mi forma de afrontar un escenario. Así había que tocar rock & roll: Agresivos. Histriónicos. Provocadores. Según llegué a Las Palmas monté la mencionada “Sensational Gay Band” en la que, aunque no lo parecíamos, todos éramos rigurosos heteros, solo que el nombre nos pareció súper provocador.



Zal Cleminson el espectacular guitarrista de SAHB.



Alex Harvey flanqueado por dos de sus secuaces.

En esta presentación el vocalista fue Chicho Rivas. Sería la única vez que una chica nos haría coros en vivo, en busca de aquellos agudos

entonces celestes hoy cursis, de John Anderson; Ana Maciá, que se casaría, meses después, con Manolo.

A partir de aquí seríamos definitivamente cuarteto. Sin contar a Andrew, nuestro amigo inseparable, que durante estos primeros años compartió nuestras dichas y amarguras a cargo de la iluminación. Comprensiblemente, el modestísimo equipo, compuesto por media docena de focos y rudimentaria mesa de fabricación casera, no daba para insuflar sólida vocación y se nos hizo arquitecto. Pese a todo lograba muy buenos ambientes. Rítmicos, bien trabajados e inevitablemente penumbrosos.



Presentación en la Mutua Guanarteme. Chicho estuvo brillante. Desgraciadamente, por más que le rogamos, no quiso volver a pisar un escenario. Andrew bebe y Picholy controla el equipo que nos prestó. Ana hizo las fotos pero nadie la sacó a ella cuando cantó. Una pena.

Los siguientes meses fueron de intenso trabajo. Ensayando continuamente y tocando en todos los sitios que podíamos. En el Saxo, en el M-70, Watatiboa, en los institutos... donde fuera. Llegaron las primeras creaciones propias y sus correspondientes maquetas, que grabamos en Radio Popular (muchísimo más templada por aquel entonces), de la mano de Pepe Orive con Vicente Torres de técnico.

Hicimos intercambio de bateristas con United; banda puntera del momento que preparaba su "Cantata del Mencey loco". Pepe Torres, primo de Emilio y también magnífico multi-instrumentista, vino a tocar con nosotros y éste se fue con ellos.

En esa época conocimos a Higinio Rayo, hombre de radio con muchísimas ganas y empuje, que resultaría fundamental en aquellos primeros pasos. Con él hicimos muchas actuaciones con el patrocinio de Maxi-Radio, programa de gran audiencia del que era director, tanto en Las Palmas como en los pueblos, donde solía despertar el recelo del nativo con su marcado acento peninsular.

La primera de ellas, en el instituto "Tomás Morales" (oct. 76), fue la que llamaríamos presentación "popular", ante setecientas personas en un salón de actos hasta los topes. Allí estrenamos los dos magníficos "Marshalls" que recién me había traído de Londres, haciéndolos pasar por equipaje de mano (20kg cada uno), en audaz maniobra de prestidigitación solo descubierta por el guardia de aduanas que me había sido asignado para verificar que los aparatos salían del país (había prometido al señor de la tienda declararlos para que no me cobrara "tax"). El susodicho, ni corto ni perezoso, me ofreció su silencio por diez libras; silencio que no dudé en comprar con sonrisilla cómplice e indignación interior. Y alivio, pues me quedaban, justo, diez libras. Y la verdad es que no salió caro pues el hombre, ya por remordimiento ya por buen natural, cargó sonriente con el amplificador que yo había escondido al facturar (motivo de la vil extorsión) y su uniforme facilitó mucho el acceso al avión con aquellos dos mamotretos.

En uno de esos conciertos visitamos por vez primera el Pérez Galdós compartiendo cartel con Luis Vecchio y su impresionante banda de jazz-fusión. También El Carrizal acompañados por Roundabout y Doctoral donde tocamos con Huaca: evolución natural de los legendarios moyenses Stu & Drag. En Vecindario fue la primera vez que hicimos una mezcla en directo con todos los instrumentos, estrenando el recién adquirido "MM"

(mezclador de fabricación inglesa gama media). Los domingos por la mañana montábamos matinés en el cine Guanarame y en el Plaza.

Por aquellos días contábamos con un colaborador muy particular: "el Pollo del Puerto". Joven luchador con más de un metro noventa y un peso nunca precisado ya que, cuando lo intentamos, el indicador de la báscula salió disparado chocando de forma violenta con el tope máximo; 150 Kg. Hubo quien opinó que, a juzgar por el impacto, no podía bajar de 170, otros aseguraban que más. Cuando cargaba el "Twin Reverb" de Manolo, que todos habíamos de hacer a dos manos y duras penas, parecía desenfadado ejecutivo en ameno paseo con liviano portafolios. Jamás comió con nosotros, siempre en su casa. Tranquilo, condescendiente, gran muchacho.

Dos años después, con el disco recién salido, llevamos los conciertos de Maxi-Radio al casino de Agüimes y a Ingenio. El otro día rememorando todo esto con el amigo Higinio, me aseguró que, a pesar de trabajar en una emisora, ya hacía mucho que no tocaba un micrófono y que estaba hecho, según sus propias palabras, un ¡burócrata de mierda! Espero que exagerase.



El Higinio de entonces.



Debut en el Pérez Galdós, con Pepe Torres a la batería.

Con todo esto y el apoyo de gente de radio y prensa como Diego Talavera, el malogrado Nanino y otros, el incongruente nombre del grupo empezó a sonar, con el consiguiente desconcierto por parte de los no iniciados. Especialmente cuando el artista invitado era Mojo Blues Band pues el cartel adquiriría un desorientador tinte gastronómico. Pronto los ecos llegaron a Tenerife y allí fuimos a tocar de la mano de Paco Dorta, entusiasta empresario local y colaborador habitual de El Día y Diario de Avisos en asuntos de música.

El debut tinerfeño tuvo lugar en el teatro Guimerá (feb. 77). También actuó Samara, la original banda lagunera de los hermanos Capote que, fieles a las tendencias del momento, llenaron el escenario de extraños personajes y artrancos, entre los que destacaba un macabro ataúd que paseaban arriba y abajo al son de siniestras armonías. Fue allí donde conquistamos los corazones de los "glams" chicharreros que ya nunca faltarían a ninguno de los muchos conciertos que dimos en Tenerife. En el siguiente, plaza de toros de Sta. Cruz, con Granada, Roundabout, Grupo Salvaje y Harmony Group, eran incontables. Incluso se desplazaban cuando actuábamos en otras islas. Una de las razones de semejante impacto pudo haber sido el par de preciosas botas que calcé esa noche; con finísimo tacón de más de diez centímetros y dos números más pequeño que el mío, me obligaban a desplazarme por el escenario con ridículos pasitos que, complementados con el lustroso maquillaje, dábanme todo el aspecto de nerviosa geisha, sobre puntas de ballet, en una tarde agitada.

Tal llegó a ser la pasión de estos chicos que una vez, en la plaza de toros que había en El Goro, subidos al escenario (ellos también), nos impedían abandonarlo, obligándonos a hacer varios "bises" bajo seria amenaza de agresión. No quedó más remedio que ceder dado que, además de numerosos, esgrimían botellas y otros objetos contundentes. Humillante.

...Teclados Fritos en el Guimerá, que es la primera vez que los oigo, son una bomba. Una bomba como músicos y como espectáculo. Porque aquí estábamos acostumbrados a ver a los músicos estáticos... moviéndose al ritmo de la música pero no a nivel espectáculo. Ellos eran...como la onda de David Bowie...del "gay power"... Alice Cooper...gente que daba un tono realmente". Paco Dorta

(Extracto del documental de Alejandro Ramos "Los 70 Rock en Canarias")



Justo antes de subir el telón, y en escena. El señor pintor matizaba el evento de "happening" vanguardista. Las referidas botas.

En aquel tiempo empezamos nuestros pinitos empresariales: alquilábamos un local y lo organizábamos todo (promoción, entradas, porteros etc. Incluso hacíamos murales anunciadores de varios metros cuadrados). Aunque al principio apenas cubríamos gastos, hubo una vez especialmente triste, en Teror, en la que solo vendimos cinco entradas. Nos consolamos con que alguien había leído, no se donde, que Supertramp, la primera vez que tocó en París, había vendido lo mismo. Lo cierto es que al año siguiente, concretamente en octubre del 78, y contratados por el ayuntamiento, hicimos una memorable actuación en una preciosa plaza abarrotada. También montamos conciertos en el colegio de medicina, e incluso el inutilizado Cine Wood de Tafira reabrió sus puertas para acoger uno de aquellos eventos. Evento que, como de costumbre, perturbó notablemente la tarde del apacible barrio. Ese día contábamos con Origen, Extasis, Abismo y Garroé, además de nosotros. Cinco horas con cientos de jóvenes entrando, saliendo, subiendo, bajando, comprando cerveza en el kiosco de enfrente y fumando canutos, por cuyas colillas, esparcidas por toda la vecindad, fuimos recriminados severamente.



Los alucinantes ambientes de Andrew. Esta vez en el "Wood".

A finales de ese año (77) Pepe Torres se fue. Lo sustituyó Tomohiro Yahiro, un jovencísimo japonés con excelentes aptitudes, aunque un pelín verde todavía, que llegaría a tocar con su paisano Kazumi Watanabe. Le llamábamos Tomochán, que en japonés significa algo así como "Tomohirito" y nos enseñó la letra de Heidi (en auténtico japonés) cuya versión coral nos quedaba muy lucida. Resultó un personaje entrañable que, pese a la diferencia de edad y costumbres, se adaptaba siempre, sin rechistar, a todas aquellas extrañas situaciones, que cuando viajábamos, rayaban lo surrealista. Debutó



CONCIERTO ROCKERO (IV) 77
LOPEZ SOCAS
JUEVES, 29 DE DICIEMBRE, A LAS 19 Hrs.
ORIGEN
TECLADOS FRITOS
ROUNDABOUT
 Y LA COLABORACIÓN DE:
GRUPO - MERMELADA
ORGANIZA: JUANJO CASTILLO

picholi

CONTRIBUCIONES E INSTRUMENTOS MUSICALES

OPERA	ALTO CORO	BOBO	COMET
SARON	STRAP	BLASE	CAJO
ROCKWATER	MANE	EVA	CONTRABAJO
ANDY	ACRITO	AFERRINO	MUNDO
OSCAR	PINARDO	LELO	ELECTRO GUITARRA
			BAJO

DEL TONAJE ESTEREO MARCA FONONO (1977) LA PRODUCCIÓN DE SA. JUAN JO CASTILLO. ©

1977 - Plaza Solís - Buenos Aires - 11 - C.A. Música, S.A.

¡Concierto Rockero (IV)-77!
SABADO, 7 Enero - 1978
LOPEZ SOCAS
A las 7:30 de la tarde
4 Horas de Rock 4
(¡El "rrroffe" clama venganza!)
Origen
Teclados Fritos
Roundabout
y la colaboración de:
Grupo Mermelada
Organiza: JUANJO CASTILLO

1977 - Buenos Aires - 1978 - 98 10 100

El concierto se pospuso por motivos climatológicos. El público abundante y, pese a no tener vallas, en su sitio. Inaudito.

en fin de año, fecha dedicada desde siempre a tocar pachanga en algún hotel del sur, pues pagaban una barbaridad. Imaginen un japonés de dieciséis años, un pelín verde, tocando Limón limonero, Cartagenera y cosas por el estilo.

Unos días después, en el terrero de lucha del López Socas ya tocó nuestro repertorio habitual, en animado festival (programado en principio para el 29 de diciembre y pospuesto al 6 de enero) que no decayó un ápice, a pesar del prolongado apagón de cuarenta y cinco minutos que sufrimos y del pelete que se mete allí arriba por las noches. Y en enero.

Aunque amamantado en el jazz-rock, pues su hermano mayor, Yoichi, era ya un consumado bajista del género (hoy en día ambos trabajan de músicos profesionales con figuras de primera línea por todo el mundo), tenía una venilla macarra y solía vociferar frases, a modo de estribillo punk, de lo más simpáticas. Una de ellas, Max boy ¡aaaaaaahh!, dio lugar a la canción homónima.

Cuando empecé este proyecto lo contacté para ver que recordaba y no puedo por menos que transcribir aquí alguno de sus e-mails porque no tienen desperdicio:

.....yo tenia 16-17 años... bien pendejo!!!Tocamos en la fiesta de año nuevo en hotel de Maspalomas o de playa Ingles, por ahí,, y me cruce cada vez que tocaba fill in y tire pa lante pa tras,,tudo mal!!!,,Que vergüenza,,ja ja ja. Nunca recibí cashé (porque era amateo) pero tu me regalaste los platos Paiste y Zildjian cuales todavía estoy usando.Que grande sois....Y la canción del Max Boy , fuaaaah! Ese tema tiene historia

Tocó con nosotros hasta verano. Seis meses de continuas actuaciones tanto en Gran Canaria como en Tenerife. Entre las más destacadas, Paraninfo lagunero organizado por mi amigo Carlos Díaz-Bertrana en novedosa actividad encaminada a paliar su precaria economía de estudiante, teatro Leal, una segunda visita al teatro Guimerá donde coincidimos por primera vez con El Eructo del Bisonte, cine Tenerife... y la de su despedida que resultó inolvidable: a la perfecta acústica del local (antigua Universidad Laboral), se sumó un día de esos en los que a todos nos salía todo perfecto. Durante los últimos compases del último tema (rocksinfónica versión de La Marcha Turca de Mozart), en un raptó de vehemente pasión, digno del más fervoroso misticismo radical, se levantó y arremetió a patada limpia, manotazos y tremendas voces,

contra su batería. Cuando todos los platos, timbales y micrófonos estuvieron en el suelo, se detuvo chorreando sudor, jadeante y tembloroso, con los desencajados ojos fijos en el techo. Tras unos instantes de desconcierto general motivado por aquel abrupto final, todos, nosotros incluidos, prorrumpimos en exaltados vítores y aclamaciones al extasiado Tomochán.

Emilio, que acababa de regresar del servicio militar, volvió. Ya no habría más cambios.

...” Yo, en el cine Tenerife con doce o trece años vi a Teclados Fritos y a Eructo del Bisonte y eran flipantes. Yo no se si es un tópico lo de que los músicos canarios de entonces estaban adelantados o qué...pero no había ni empezado la movida madrileña y esta gente aquí estaba ya...bueno...yo flipé”.

Eduardo Bercedo (Familia Real)

(Extracto del documental de Alejandro Ramos “Los 70 Rock en Canarias”)



Manolo durante las pruebas del concierto de despedida de “Tomo”.





Segunda visita al Guimera. Tomohiro completamente integrado.